



CAPÍTULO 29

FIJAR LA HORA DE LAS SESIONES

Es necesario ciertamente fijar la hora en que comienza la sesión.

Pero: ¿conviene tener una hora fija para terminar una sesión aun en medio de un debate? Digo una hora fija, ó poco mas ó menos; porque ha de admitirse que se deje acabar un discurso comenzado.

Estereglamento me parece sumamente conveniente, y de mayor importancia que se cree á primera vista. Considerando las conveniencias personales, esta fijacion de la hora, útil á todos, es necesaria á los valetudinarios y ancianos; y no ha de despreciarse un inconveniente que puede alejar del servicio nacional á personas débiles y delicadas.

Pero la principal razon es que no hay otro medio para afianzar á cada materia un grado de discusion proporcionado á su importancia. Si la duracion del debate es ilimitada, la impaciencia de los que se reconocen mas fuertes los inclina á prolongar la sesión mas allá del término en que pueden ejercitarse las facultades del espíritu hu-

mano sin estenuarse: y la conclusion es frecuentemente precipitada, aun cuando no fuera mas que por aquel efecto de inquietud que resulta del cansancio y fastidio. La regla seria mas particularmente útil en aquellas circunstancias en que se hallan mas acalorados los partidos, y en que aspirando cada uno de ellos á la decision, estaria mas propenso á prolongar el tiempo ordinario: interrumpiendo aquella el debate, favorece á la reflexion disminuye el ascendiente de la elocuencia, y graba un carácter de moderacion y majestad en lo resuelto.

1.º Pero resultarán, dicen, dilaciones. Los que temen hallarse en la minoría, alargarán los debates, con la esperanza de que un día ganado puede proporcionarles alguna superioridad.

Creo que es poco probable un plan sistemático de dilacion, fundado en este medio. El partido que quisiera hablar para consumir el tiempo, se haria sumo perjuicio ási mismo. El hablar uno para no decir nada en una asamblea cuyos murmullos está oyendo, y en presencia de un público que le juzga, es un papel que exige un grado superior de descaro; y sin embargo, seria preciso suponer un sinnúmero de hombres que entrasen en esta vergonzosa conjuracion para hacerla triunfar.

2.º Dirán quizá, además, que es abrir la puerta á las maquinaciones, especialmente á aquellas que consisten en solicitudes personales con los miembros en el intervalo de las dos sesiones.

Pero esta objecion se reduce á nada. No hay mas facilidad en solicitar despues del primer debate, que la habia ántes de él; y aun hay menos; porque los que han manifestado su modo de pensar, temerian hacerse sospechosos con tan repentina mudanza de opinion.

Si esta objecion fuera sólida, acabaria concluyendo que ha de reinar siempre lo mas repentino en las asambleas; que no debe saberse de antemano el objeto de las deliberaciones; y que últimamente, el único medio de

afianzar su integridad consiste en cojerlas desprevenidas y cortarles toda comunicacion exterior.

■ *Práctica inglesa*

Hay hora determinada para comenzar las sesiones; pero ninguna para concluiras. Por lo mismo cuantos debates estimulan algun interes duran á veces doce, quince, y aun mas horas.

Muchos inconvenientes resultan de esto; pero ningun peligro, á lo menos con respecto á los *proyectos de leyes*, porque los reglamentos exigen varios plazos. Cada *bill* ha de pasar tres veces en la cámara, ademas de la discusion en la comision jeneral. Luego hay dos suspensiones necesarias, y puede haberlas en mayor número ⁽¹⁾.

No comienzan las sesiones hasta las cuatro y aun mas tarde. Los ministros están ocupados en las oficinas por la mañana, los jueces y abogados en los tribunales de justicia y distraen á infinitos comerciantes los negocios. Las diferentes comisiones de la cámara ocupan á muchas personas; y este servicio no puede hacerse sino de dia en una ciudad populosa.

Estas conveniencias han sido la causa de preferirse las sesiones de la tarde, á pesar del inconveniente de prolongar algunos debates durante la noche, ocasionar á menudo precipitacion con la impaciencia, quebrantar la salud de las personas delicadas, y esponer este servicio

(1) El senado romano no podia comenzar ningun negocio antes de salir el sol, ni concluirse despues de ponerse: era una precaucion contra las sorpresas; pero es preferible el método ingles.

Demóstenes hizo pasar un decreto por sorpresa, despues que el partido contrario al suyo hubo salido, creyendo finalizada la sesion. No hubiera ocurrido este caso en el senado británico.

nacional á la formidable concurrencia de todas las disipaciones de una gran capital. Si quisieran restablecer el antiguo uso de reunirse por la mañana, mudarian necesariamente con esta sola diferencia la composicion de la cámara de los comunes.

